LA TARANTELA

en el Palacio de los Marqueses de Viana,

Nápoles, ayer, Tarento,
segun su nombre revela,
de la viva Tarantela
histórico nacimiento.

Cármen, Marquesa de Viana,
de ingenio resplandeciente,
concibió su rica mente
la danza Napolitana.

En el palacio Ducál,
radiante aún del explendor
del maravilloso Autor,
de DON ÁLVARO INMORTAL,

Y yó, que al gran vate admiro,
de su gloria al heredero,
tributo afecto sincero,
á Teobaldo y á Ramiro,

Gonzalo, Octávia, Leonór,
y Corina, ¡nombres bellos;!
brillan más por los destellos
de ingenio fascinadór.

El palacio enriquecido
por los Marqueses de Viana,
bello de arte le engalana
su espíritu esclarecido.

Retratos de la Marquesa,
y de mis memorias vivas,
son, el del Duque de Rivas,
y espiritual Duquesa.

Brilla como una áscua de oro
el Salon iluminado,
su artístico decorado
de buen gusto es un tesoro.

La Infanta, Doña Isabel,
se distingue en el Salon,
por su egregio corazon
merece eterno laurel,

Y Doña Eulalia, la Infanta,
tan simpática y tan bella,
es el fulgor que destella
la joya que la abrillanta,

Con valiosas distinciones
Cármen Viana las recibe,
y espléndidamente exhibe
de su alma los ricos dones.

Jamás brilla por su ausencia,
la Augusta Reina Regente,
porque siempre está presente
en la española conciencia.

Magnífica se levanta
la tribuna de la orquesta,
¿ Que pincel pinta la fiesta
que nos deslumbra y encanta ?

Trages vistosos fascinan,
en las formas ideales,
de luz fúlgidos raudales
á las almas iluminan.

Cadenciosas vibraciones
de elegantes panderetas,
parecen lanzar saetas
para herir los corazones.

Los más nobles caballeros,
son galanes de las damas;
su pecho encienden las llamas
de sus ojos hechiceros.

¿ Que mágica inspiracion
á las parejas anima ?
¡se han elevado á la cima,
de la ideal perfeccion.!

Quiero hacer brillante salva
á la palma más gentil,
que dá frutos de oro mil,
Rosario, Duquesa de Alba.

¿ Y quien no adora y venera
de ilustre estirpe el esmalte,
para que doble resalte
su beldad tan hechicera ?

Es la Marquesa de Ayerve,
de belleza singular,
cuando se la ve bailar,
la sangre en las venas hierve.

Y el corazon se alboroza;
debió brillar la Marquesa,
en la jota aragonesa,
de la inmortal Zaragoza.

Por su belleza lozana,
la de Aguilar resplandece,
y sus venas enriquece
noble sangre catalana.

Los Américanos soles
dieron los ojos de fuego
á Leticia Agrela, y luego
abrasa almas de españoles.

De Angela, no prescindo
Togores, bella y discreta;
¡digna hija al fin de un poeta,
y debo elevarla al Pindo.!

Á Joaquina de Osma, el cielo
dió las dotes que atesora,
de tan linda pescadora
caerá algun pez en su anzuelo.

Su busto es escultural,
baila con gracia elegante,
su alma impetuosa, arrogante,
guarda de oro un manantial,

La de Yrueste, es muy preciosa;
nació en Andalucia,
en donde la sal se cria,
asi es tan salerosa,

Trinidad Scholz, Adela
Crook, Manzanedo, María,
ostentan su gallardia,
al bailar LA TARANTELA.

De más de un alma el volcán
puede estallar; admirando
á Isabel Ferraz bailando,
y á la noble San Roman.

Y con su rojo cabello,
vé, la inspirada poesia,
en Mateu Rosalía,
de los astros un destello.

Cesarea San Felices,
Ana Parladé, son flores,
de aromas embriagadores,
y de preciosos matices,

De Duquesa de Plasencia,
y Condesa de Altas Cumbres
las gracias ornan, vislumbres,
de preclara inteligencia.

La Condesa de Amarante,
de rayos lanza un raudal,
y es María Sandoval,
bella, y de emocion vibrante

Cármen Diaz de Mendoza,
mecida en brillante cuna,
y con pródiga fortuna,
su beldad de fama goza,

¿ Que ambiciona en este suelo ?
De encantos tiene un tesoro,
sus cabellos son de oro,
sus ojos de azul de cielo.

---

(1) *Petronila, recibida,*
reciente en la sociedad,
¡Que magia igual á la edad
primaveral de la vida.!

Las damas más elegantes,
irradian los explendores
de los trages, de las flores,
las perlas y los diamantes.

Una sala de improviso,
es de plantas un jardin,
y todo el palacio, en fin,
es de huris un paraiso.

(1) Salamanca.

Con armonía y contento
LA TARANTELA *se danza,*
el entusiasmo que alcanza,
no le ha obtenido en TARENTO.

Que no existe competencia
con las damas españolas,
que lucen tres aureolas,
belleza, alma, inteligencia,

Y en España, todavía,
de honor resalta el crisol,
del caballero español,
es proverbial la hidalguía.

Hasta la edad mas lejana,
guarde el recuerdo incesante,
de la fiesta tan brillante,
de los MARQUESES DE VIANA.

Eusebio Asquerino

21 de Febrero de 1887.

Excmo Sr. Teniente General, Marques de San Roman,